

## Pablo y la flor más bonita

María Tarradas Pasturet

Pablo vivía en un pueblo donde todo el mundo se conocía. Tenía 9 años y era tan cariñoso y tan buen niño que todos le querían. Sus padres le decían: "di siempre la verdad, no digas nunca mentiras, si dices mentiras no tendrás ningún amigo".

A Pablo le gustaban mucho las flores, cuidaba siempre el jardín que tenía su madre. Siempre estaba lleno de flores de todas clases, la gente se quedaba pasmada cuando pasaba por allí.

Un día pasó una cosa que trasegó a todo el mundo. El señor del pueblo, que era muy y muy rico pero que no tenía hijos, estaba muy y muy triste. Él y su mujer estaban desesperados. ¿Para quién quedará todo lo que tenemos cuando ya no estemos? Tendríamos que decidir alguna cosa...

Pasaban los días y no encontraban ninguna solución. Un día que el señor se paseaba por el jardín, tuvo una idea. Habló de ello con su mujer y enseguida se pusieron de acuerdo.

Llamaron a todos los niños del pueblo y una vez todos reunidos les dieron semillas de distintas plantas para hacer un concurso. Las tenían que plantar y cuidar, y al cabo de un año, quien llevase la flor más bonita, le harían heredero de todos sus bienes.

Pablo también se encontraba allí y cuando llegó a casa, enseguida plantó las semillas y las cuidó cada día para que fuesen las más bonitas. Pasaban los días y los meses pero por más que las cuidase, no salía ninguna flor. Las puso bajo el sol y las regó a menudo, hizo todo lo que sabía pero no hubo manera.

Desesperado, se dio cuenta de que ya había pasado el año. Cuando llegó el día en que tenían que llevar la flor al señor del pueblo, Pablo, llorando, le dijo a su padre que no quería ir porque los demás niños se reirían de él. Su padre lo animó y le dijo que tenía que ir igualmente y explicar todo lo que había pasado y que él ya lo entendería.

Todos los niños llevaban las macetas llenas de flores de todas las clases, rosas, claveles, orquídeas... El señor estaba admirado de tantas flores bonitas. De repente se dio cuenta de que en la maceta de Pablo no había ninguna flor. Le llamó y ante todos los demás niños le preguntó qué había pasado. Pablo, llorando porque todos se reían de él, le explicó que había puesto todo su saber, que las cuidaba de día y de noche, pero que las flores no habían salido y le pidió perdón.

El señor por fin se puso muy y muy contento y dijo que ya había encontrado al niño que quería. Tú Pablo serás mi heredero porque eres el único que me has dicho la verdad. Todos los otros niños me han engañado. Las semillas que os di, antes las herví y nunca podrán hacer ninguna flor. Tú has dicho la verdad sin ninguna vergüenza y serás mi heredero. Serás recompensado por decir siempre la verdad.

Y Pablo fue muy feliz toda la vida sin decir ninguna mentira.



